

Pérez Galdós, Benito: *Fortunata y Jacinta (Dos historias de casadas)*, edición de Julio Rodríguez Puértolas. Madrid, ediciones Akal, col. "Nuestros clásicos", n° 38, 2005, 1213 pp.

De toda la obra de Benito Pérez Galdós, con ser numerosa, la novela *Fortunata y Jacinta* ha sido, sin duda, la más popular y la que ha acaparado la mayor atención de los críticos, como lo denota la cantidad de ediciones, traducciones, versiones cinematográficas y estudios aparecidos en los últimos años.

La presente edición, comentada con un extenso estudio preliminar por el profesor Julio Rodríguez Puértolas, catedrático de Literatura Española de la Universidad Autónoma de Madrid, y conocido galdosista, supone una interesante aportación por la extensión de dicho estudio con 275 páginas, aparte del cuadro cronológico que lo acompaña. El hecho de que el comentarista sea el director de la colección "Nuestros clásicos", de Ediciones Akal, colección de bolsillo que ha editado otras novelas de Galdós, ha obligado a Rodríguez Puértolas a comentar cuidadosamente esta novela, la mejor del siglo diecinueve español, previa lectura de numerosas ediciones y estudios que se han referido a esta singular obra.

En dicha introducción el autor del Estudio preliminar advierte que su edición no se ocupa de las variantes ni tampoco de las galeradas, ni de añadir notas al texto, dadas las características y el formato del libro.

El estudio de Rodríguez Puértolas considera, en cinco extensos apartados, el argumento y la historia de la novela, el escenario, el lenguaje y los personajes, el costumbrismo, así como el realismo y naturalismo de la obra. A su vez, J. H. Sinnigen clasificaba la novela en cuatro partes que, según el narrador-personaje, comienza por la burguesía mediana y la pequeña, seguido de los componentes del pueblo para terminar con el análisis de la figura de Fortunata.

La anatomía de la sociedad burguesa durante la Restauración constituye, pues, la parte más detallada del estudio de Puértolas, que finaliza con una consideración sobre el carácter de la que llama una novela para la libertad, cuyos personajes se debaten entre la infelicidad y la soledad, dentro de la época en que transcurre la acción de 1869 a 1876.

Lo primero que llama la atención es la disección que hace Rodríguez Puértolas de la novela y del momento histórico en que se desarrolla, utilizando frecuentes citas y los comentarios de otros estudiosos, de los que en ocasiones disiente señalando sin contemplaciones los que considera los errores de algunos de ellos. En ese catálogo de autoridades galdosianas incluye a cuantos autores se han fijado en esta novela, cuyas aportaciones notables no han sido siempre recordadas y han supuesto un rescate del olvido de Galdós y su obra, aunque sin excluir filósofos y autores marxistas que le sirven de apoyatura en sus consideraciones.

Estamos ante un estudio detallado que ha consultado previamente los principales trabajos que menciona en quince páginas de bibliografía, sin poder señalar los aparecidos durante la edición del libro. Entre estos autores, por señalar solo algunos, figuran Ricardo y German Gullón, José F. Montesinos, Pedro Ortiz Armengol, James Whiston, Stephen Gilman, Rodolfo Cardona, John W. Kronik, Geoffrey Ribans, Peter B. Goldman, Francisco Caudet, Carlos Blanco Aguinaga, etc. e, incluso, artículos publicados en revistas ajenas a la Literatura, como los de Luis González de Linares, nieto del naturalista de la Institución Libre de Enseñanza, Augusto G. de Linares, o el del antropólogo Luis de Hoyos Sainz.

Comienza el estudio por las huellas de *Fortunata y Jacinta* que encontramos en *Miau* y en *La Incógnita* y la reaparición de los personajes que entran y salen de una a otra novela.

La lectura nos lleva por el Madrid de aquel momento con sus barrios y gentes que algunos autores han contabilizado con unos 314 personajes de ficción, aparte de los históricos. En este sentido, por ejemplo, Pedro Ortiz Armengol recoge en uno de sus libros, *Apuntaciones para Fortunata y Jacinta* (1987), las calles de Madrid, los cafés, conventos, colegios, personajes, escenas de la vida, etc. que aparecen en la novela.

En la parte literaria se refiere el autor de la edición al estilo de Galdós tratado por varios autores, como Cernuda o Unamuno, estilo coincidente con el hablar llano y sencillo que contiene diferentes registros, tal como lo expresa el pueblo y figura en otras novelas suyas.

Esa anatomía de la sociedad burguesa de los años setenta, que estudia a fondo Rodríguez Puértolas, como buen conocedor de las formas de vida de ese mundo decimonónico, sociedad de su tiempo que observó bien Galdós y aparece en la novela, está escrita desde la perspectiva del narrador y la visión que nos descubre la vida económica y social de esa época de la Restauración. Detalla el comercio madrileño, los diferentes estamentos sociales y los rasgos definitorios de los personajes que nos reflejan sus formas de vida y la inclusión en los diferentes grupos del contexto de aquella sociedad de la clase media madrileña y también de la alta y popular, que aparecen en el relato.

El realismo de *Fortunata y Jacinta*, estudiado por numerosos autores, está dentro las atenciones de Galdós sobre el medio que describe, los personajes y su aventura existencial en esta novela de la segunda época, que el autor incluyó en las novelas españolas contemporáneas, como advertencia a su fidelidad a los modelos de aquella sociedad. He aquí la razón por la que Puértolas le denomina "el gran realista".

Este crítico señala, igualmente, aspectos muy del gusto de Galdós por sus aficiones a los sueños o las alusiones ornitológicas que hacen que la llame novela zoomórfica por sus comparaciones entre los personajes y el reino animal;

así como alude a los simbolismos de la novela, las alusiones religiosas, el krausismo, etc. A ello habría que unir el monólogo interior del que fue Galdós precursor y del que dice Luis Beltrán Almería que aparece por primera vez en la novela española con *La desheredada*. El costumbrismo bajo la influencia de Mesonero Romanos apunta F. Montesinos que alcanza sus más altas cimas en la que llama con razón "selva de novelas entrecruzadas".

No deja de ser interesante el citado y amplio comentario que dedica Puértolas a la burguesía mercantil que analiza con detenimiento a través de dos capítulos. En el primero de ellos estudia la estructura social de esa clase media comerciante, sus componentes, las formas de enriquecerse y los bienes heredados que permitían vivir sin trabajar, por ejemplo, al ocioso protagonista Juanito Santa Cruz. Señala igualmente el caso del clan familiar y se fija en las amistades protectoras que son invitadas a la cena de Navidad de 1873, con los nombres y cargos de los que asisten y aparecen en la novela. Como diría también Galdós en otros lugares de su obra, la clase noble terminaría uniéndose con la industrial capitalista a través de enlaces familiares que facilitaban la conservación del estrato social conseguido y del capital acumulado, formando un verdadero entramado genealógico y monetario, sin que faltaran, a veces, los enlaces endogámicos. Esa burguesía especuladora se dedicaba a invertir en la industria, la construcción, en la compra de suelo urbano y a invertir en la bolsa como procedimiento especulativo.

Clase privilegiada formada por propietarios, políticos, industriales, banqueros y hasta funcionarios, que contrastaba con la trabajadora que pasaba penurias de todo tipo y cuyos oficios aparecen en la novela, desde los asalariados en las fábricas, hasta los que trabajaban con sus manos, como los albañiles, canteros o barrenderos, mundo obrero que ganaban un sueldo en talleres artesanos y que malvivían con bajos salarios. En el estrato inferior estaban los que no encontraban trabajo y pobres de solemnidad dedicados a la mendicidad o a vivir como podían. El caso de los cesantes era diferente y terminaban, con el tiempo, siendo víctimas de los prestamistas y usureros, tal como se recoge en la novela *Miau*. Las estadísticas de la época señalan el aumento de los empeños, la abundante natalidad de las familias obreras y la mortandad infantil que se reflejaba en las casas con fotografías de niños muertos, según recoge la novela.

El análisis sociopolítico de *Fortunata y Jacinta* está igualmente tratado con detalle en la búsqueda de influencias y recomendaciones por lo que no elude Puértolas las opiniones de otros autores y otras novelas sobre este particular.

En el aspecto religioso esa clase, practicante a su modo, mirará para otra parte ante las penurias del mundo obrero, los bajos salarios y el distanciamiento entre el verdadero sentimiento religioso y la adaptación a formas que permitían suplir lo que no habían hecho en vida con legados de caridad a cofradías, iglesias y conventos. La misma Guillermina Pacheco, personaje atrayente y real, mujer

culta entregada al ejercicio de la caridad, marginaba, sin embargo, a los niños ilegítimos a los que no recogía, como si ellos tuvieran la culpa. Este célebre personaje del Madrid de la época, llamada por el propio Galdós sin ninguna intención con el término "la rata eclesiástica", lo utiliza Puértolas demasiadas veces, tanto más que su propio nombre, lo que a veces no deja de llamar la atención.

En la segunda parte de esa anatomía social de la novela, Puértolas se refiere de una forma individualizada a los diversos personajes que aparecen a lo largo de la obra, analizando lo que se ha escrito sobre los apellidos Santa Cruz y Rubín, la vocación y descripción de los protagonistas que tan admirablemente estudia Galdós y en los que se detiene dicho profesor con observaciones sobre la vida, costumbres y papel desarrollado en la novela. El subtítulo de la novela nos acerca a las dos protagonistas "malcasadas", Fortunata y Jacinta, que son como las dos caras de una misma tragedia. Así ocurre también con el hermano y la tía de Maxi, José Ido del Sagrario, la impresionante Mauricia "la Dura", Evaristo Feijoo y otros muchos que aparecen en este mundo novelesco galdosiano.

El estudio de Rodríguez Puértolas es una buena guía de lectura para quien quiera conocer con detalle esta novela en la que Menéndez Pelayo alabó la profunda observación moral que hace el autor en ella, el análisis psicológico de los personajes y el cuidadoso estudio que realizó del escenario, sin olvidar el calor y humanidad que supo transmitir a través de sus páginas.

En cuanto al cuadro cronológico utilizado también en otras ediciones de Galdós de esta colección, anota el veraneo del escritor en Santander en 1872, cuando fue el año anterior la primera vez que visitó esta ciudad, pequeño error que conviene corregir en sucesivas ediciones.

Ediciones Akal ha incluido en su colección esta novela, junto a otras obras de Galdós, en su repertorio de clásicos, con ediciones de *Nazarín*, *Tristana*, *Tormento*, *El amigo Manso*, *Misericordia* y el Episodio *Aita Tettanen*, volúmenes que constituyen, con sus respectivos estudios introductorios de especialistas, una importante aportación al conocimiento de Pérez Galdós, nuestro máximo novelista después de Cervantes y autor en auge entre los hispanistas en la actualidad. A ellos se debió el redescubrimiento de Galdós en la postguerra española, quien ha merecido la atención entre los estudiosos hispanistas, preferentemente de los Estados Unidos.

BENITO MADARIAGA
SOCIEDAD MENÉNDEZ PELAYO